



En busca de una familia en las calles de Helsinki

Aquel día de invierno en el centro de Helsinki, Jenny no estaba buscando una iglesia; estaba orando para encontrar amigos.

Apenas tres meses antes, había iniciado un camino personal de fe. Mientras esperaba a que su madre saliera de una cita con el médico, Jenny deambulaba por las calles, pidiéndole a Dios en silencio que le mostrara una comunidad cristiana. Casi de inmediato, sintió el impulso de caminar por una calle específica cerca de una plaza muy concurrida.

Esa decisión lo cambió todo.

Allí conoció al pequeño grupo de la Casa Oikos, una iglesia adventista del séptimo día de reciente establecimiento en Helsinki. Uno de los voluntarios de evangelización se le acercó con una pregunta inesperada: «¿Alguna vez alguien te ha escrito un poema?». Cuando ella respondió que no, él le pidió que compartiera tres palabras. Una de ellas fue «paz».

Mientras hablaban, Jenny admitió que creía en Dios, pero aún no se había dado cuenta de que el grupo era cristiano. Cuando le explicaron que invitaban a la gente a la iglesia, otra voluntaria, Linda, le habló de la Casa Oikos. Intercambiaron sus datos de contacto y le hicieron una sencilla invitación.

Al principio, Jenny dudó. Oikos se reunía en una casa normal, no en una iglesia como tal, y ella no conocía a nadie allí. Pero confió en el mismo Dios que la había guiado hasta aquella calle. «No tuve miedo —dijo más tarde—. Sabía que esto venía de él».

Dos semanas después, tocó el timbre.

«Esperaba encontrarme con una iglesia —recordó Jenny con una sonrisa—. Pensé: *¿Y si solo hay una familia cenando allí adentro?* Pero oré: *Señor, tú me has traído hasta aquí, así que, sigue guiándome*».

La recibieron con gran calidez. El servicio dio paso de manera espontánea a conversaciones en pequeños grupos, y los desconocidos se convirtieron rápidamente en amigos. «Me sentí como en familia desde el primer momento —afirmó—. Así que seguí asistiendo».

Jenny creció en un ambiente religioso mixto —su madre procedía de un entorno luterano conservador y su padre, de una familia pentecostal—, pero la iglesia nunca formó parte de su vida de manera constante. En su juventud, llevó un estilo de vida laico y se vio envuelta en una relación dolorosa que la dejó emocionalmente destrozada.

«Me sentía desdichada y buscaba algo a lo que aferrarme —dijo—. Sabía de la existencia de Dios, y esa fue mi última llamada: “Si realmente estás ahí, por favor, ayúdame”.

Y Dios respondió.

A medida que Jenny fue entablando una relación personal con Jesús, encontró la fuerza necesaria para dejar atrás esa relación y su antigua forma de vida. En la oración, Dios también hizo algo que ella nunca había creído posible: le quitó la ira y la amargura.

«Me di cuenta de que ya no lo odiaba [a su novio, que la había engañado] —dijo—. Y le dije que Jesús me había quitado la ira». A través del perdón, Jenny pudo compartir el evangelio con su exnovio, algo que, según ella, jamás habría hecho por sí misma.

Tras dejar atrás su antigua vida, Jenny vivió una tranquila etapa de crecimiento: tiempo dedicado a Dios, a su familia y a orar por nuevos amigos. Esas oraciones fueron escuchadas gracias a la Casa Oikos.

«Lo que más me gusta de Oikos es que es como una familia —afirma—. Todo el mundo es bienvenido tal como es. Hay personas de

Cápsula informativa

- Finlandia cuenta con 58 iglesias adventistas del séptimo día, 9 congregaciones y 4063 miembros de iglesia. La población del país es de 5 624 000 habitantes, lo que representa un miembro de iglesia por cada 1384 finlandeses.
- El 62 % de los finlandeses pertenece a la Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia, el 35 % no profesa ninguna religión y solo el 3 % pertenece a otras religiones.
- El primer adventista del séptimo día de Finlandia fue un capitán de barco. Se trataba de Fredrick Lundqvist, quien, mientras se encontraba atracado en Liverpool (Inglaterra) en 1885, compró a un colportor los libros *Daniel y el Apocalipsis*, de Uriah Smith, y *El conflicto de los siglos*, de Elena de White. Siguió siendo un fiel miembro de la Iglesia hasta su fallecimiento en 1955, a la edad de 97 años.
- El primer colaborador de la Iglesia en Finlandia fue un líder evangelizador sueco llamado Emil Lind, quien fue enviado a Finlandia en 1891. La labor le resultó difícil e incluso se le amenazó con el exilio a Siberia.
- En 1892, el presidente de la Asociación Sueca, Olof Johnson, y dos colaboradoras bíblicas, Augusta Larsson y Matilda Lindgren, llegaron a Helsinki. Como los extranjeros no podían celebrar reuniones públicas, Johnson las organizó en su propia casa.
- La Iglesia Adventista del Séptimo Día en Finlandia cuenta con un centro educativo, el Finland Junior College, y una residencia de la tercera edad llamada Nurmikoti Oy.

procedencias muy diversas y, simplemente, funciona».

A través de esa comunidad, Jenny conoció a Timi, quien había formado parte del equipo fundador de Oikos. Su amistad se convirtió en una relación basada en la fe, la oración y un propósito común. Tras nueve meses de noviazgo, se comprometieron durante el programa de discipulado ARISE y se casaron en julio de 2025.

Jenny participó en ARISE Finlandia, un programa de discipulado y evangelización de tres meses de duración celebrado en el este de Finlandia. Allí, el estudio de la Biblia, la vida en comunidad y la evangelización práctica profundizaron su fe.

«Lo más importante que aprendí —afirma— es que Dios es amor. Cuando uno se da cuenta de eso, toda la Biblia cobra sentido».

Ahora Jenny estudia Educación Infantil en la Universidad de Helsinki, y se prepara para una vida dedicada al servicio. Ella y Timi viven cerca de la Casa Oikos, a solo unos minutos del lugar donde llamó al timbre aquella vez.

Al mirar atrás, Jenny ve claramente la mano de Dios: desde aquella sencilla oración en una calle de la ciudad hasta su familia espiritual actual, su vida restaurada y su corazón preparado para la obra misionera.

«Al principio no ataba cabos —dijo—. Pero ahora lo veo claramente: Dios me estuvo guiando en todo momento».

En toda Finlandia, muchos adultos jóvenes como Jenny andan en busca de una comunidad, un propósito y un lugar donde la fe se viva de forma personal y auténtica. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Casa Oikos a ampliar ese ministerio mediante la puesta en marcha de una nueva iglesia pensada especialmente para las familias. Así como una sencilla invitación en una calle de Helsinki llevó a Jenny a encontrar una familia espiritual y una nueva vida en Cristo, las ofrendas misioneras ayudan a crear espacios donde otras personas puedan encontrarse con Dios, sentir que tienen un lugar al que pertenecen y comenzar su propio camino de fe.